Literatura en el metro

Patricia Díez Domínguez
Instituto Cervantes de Nápoles

FICHA DE LA ACTIVIDAD

1. Objetivos:

- Ampliar el léxico de las descripciones literarias.
- Reaccionar a las palabras de otros.
- Texto creativo.

2. Nivel: avanzado (C1—C2 MCER).

3. Tiempo: 45 minutos.

4. Materiales: texto en transparencias y en fotocopias.

5. Dinámica: primera parte individual; segunda parte en parejas y final en grupo.

1. DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

Se trata de crear un texto literario y, para realizar la actividad, se les recomienda que lean previamente *Niebla* de Miguel de Unamuno.

A. La actividad inicia con la lectura de la primera parte del cuento de Fernando Maremar titulado «Literatura». Como el texto está incompleto, se les pide que imaginen cómo va a continuar. Se ponen en común las hipótesis.

B. Se les pasa la segunda parte, a la que le faltan los diálogos, de manera que son los alumnos, divididos en grupos pequeños, los que van a imaginar qué dicen los personajes, se adjunta una pequeña ayuda, un recuadro con algunas expresiones corrientes en la lengua oral.

C. Se comentan los posibles diálogos y se les pide que escriban el final del cuento.

D. Leen el final de la historia y se comenta para que reflexionen sobre sus teorías y piensen si los diálogos que han escrito son coherentes con el texto del autor.

PASO A

Actividad 1

Fíjate en estos verbos:

Oído: rezumar, resonar

Vista: fijarse, alzar la mirada, mirar fijamente, escudriñar, observar

Mente: descifrar, reparar, advertir

Cuerpo: esquivar, tender, apiñarse

Habla: replicar, reclamar

Debajo de la ciudad existe un tiempo que no es el tiempo, sino la espuma de la baba del tiempo; el sucedáneo oscuro del tiempo que rezuma por las alcantarillas de los túneles negros.

La mujer que acaba de leer el párrafo anterior viaja en un vagón de metro. Solo cuando el ruido de los raíles resuena en una bóveda más amplia, levanta la cabeza, repara en el nombre de la estación y vuelve al libro. En uno de esos intervalos advierte que un hombre con gafas se ha sentado en el asiento de enfrente. Continúa leyendo.

Unas líneas después la mujer alza la mirada. En este caso el vagón está en un tramo intermedio, y ella no intenta descifrar por las ventanillas el nombre de ninguna estación, sino que mira fijamente al hombre con gafas. De línea en línea levanta la cabeza para escudriñar al hombre con gafas. Al final del párrafo tiene que decirlo.

ACTIVIDAD 2

¿Cómo crees que sigue...?

PASO B

Ahora te toca a ti, a partir del texto descriptivo, deducir cuáles son las palabras pronunciadas por los personajes de este cuento. Para ayudarte, recuerda que la lengua oral utiliza dos recursos básicos: la reduplicación y las expresiones estandartizadas que encontrarás en el recuadro. Vamos allá:

Oiga,	Pues	Mire	Ve	No puede ser, no puede ser
Eh, eh	A ver, a ver	Venga ya	Bueno	

—..... — el hombre la observa como si no la entendiera—. ....— la mujer tiende el libro mientras señala con el dedo un lugar intermedio del texto—. .....

—.....— contesta por fin el hombre—, ...

Con aire cansado se quita las gafas y se frota las sienes. La mujer parece tranquilizarse. Retoma la lectura.

—.....— dice un párrafo más tarde.

El hombre sonríe educado.

—.....

—.....

Los viajeros que rodean al hombre y a la mujer se muestran interesados en el diálogo. Uno de ellos dobla sobre las rodillas el periódico e interviene.

—.....

La mujer sigue leyendo. Pronto vuelve a levantar la cabeza.

—.....— contesta al hombre del periódico señalando una línea con el dedo— .....

El hombre del periódico coge el libro de manos de la mujer y lee. El resto de pasajeros del vagón comienza a apiñarse alrededor de los asientos más cercanos al libro.

—.....— dice una señora con sombrero violeta que viaja junto al hombre del periódico.

—.....— replica el del periódico esquivando el sombrero—. .....

—.....— dice la señora del sombrero.

—.....

—.....— reclama otro.

Ya todos están de pie. Varias manos tiran del libro que se desencuaderna y vuela hecho pedazos. Los viajeros se señalan los unos a los otros.

—.....

—.....

—.....

El único que no se mueve de su asiento es el hombre de las gafas. Cuando el metro se detiene, se levanta en silencio. La dueña del libro advierte que sólo él baja del vagón. Además, en el andén no hay ningún letrero con el nombre de la estación.

—.....— dice la mujer al cerrarse las puertas.

El hombre la observa sonriente. La mujer se vuelve hacia el resto de los viajeros.

PASO C

¿Cómo crees que termina la historia? Escribe tu propio desenlace.

PASO D

—Él es el que lo ha escrito, estoy segura, el de las gafas, el que se marcha.

Los demás corren hacia las ventanillas. Súbitamente, comprenden.

—Sáquenos de aquí, sáquenos de aquí.

—Hágame amar a otro, se lo ruego, hágame amar a otro.

(De *Ciclos*, Fernando Maremar)

TEXTO ÍNTEGRO:

Literatura

Debajo de la ciudad existe un tiempo que no es el tiempo, sino la espuma de la baba del tiempo; el sucedáneo oscuro del tiempo que rezuma por las alcantarillas de los túneles negros.

La mujer que acaba de leer el párrafo anterior viaja en un vagón de metro. Solo cuando el ruido de los raíles resuena en una bóveda más amplia, levanta la cabeza, repara en el nombre de la estación y vuelve al libro. En uno de esos intervalos advierte que un hombre con gafas se ha sentado en el asiento de enfrente. Continúa leyendo.

Unas líneas después la mujer alza la mirada. En este caso el vagón está en un tramo intermedio, y ella no intenta descifrar por las ventanillas el nombre de ninguna estación, sino que mira fijamente al hombre con gafas. De línea en línea levanta la cabeza para escudriñar al hombre con gafas. Al final del párrafo tiene que decirlo.

–**Oiga, usted está en este libro** –el hombre la observa como si no la entendiera–. **Mire, léalo usted, aquí** –la mujer tiende el libro mientras señala con el dedo un lugar intermedio del texto–. **Ve, la misma camisa, el mismo pelo, las mismas gafas, están todos los detalles. Estoy segura. Usted es la persona que está descrita en esta página.**

–**Bueno** –contesta por fin el hombre–, **¿qué quiere que haga? Si lo que desea es verme sin gafas...**

Con aire cansado se quita las gafas y se frota las sienes. La mujer parece tranquilizarse. Retoma la lectura.

–**No puede ser, no puede ser** –dice un párrafo más tarde.

El hombre sonríe educado.

–**¿Qué ocurre ahora?**

–**Que se ha quitado las gafas, por Dios, lea, se ha quitado las gafas y ha hecho el mismo gesto que usted.**

Los viajeros que rodean al hombre y a la mujer se muestran interesados en el diálogo. Uno de ellos dobla sobre las rodillas el periódico e interviene.

–Pues léanos, léanos. Veamos qué es lo que va a pasar a continuación.

La mujer sigue leyendo. Pronto vuelve a levantar la cabeza.

–**Esta frase está aquí** –contesta al hombre del periódico señalando una línea con el dedo– **Aquí lo pone.**

El hombre del periódico coge el libro de manos de la mujer y lee. El resto de pasajeros del vagón comienza a apiñarse alrededor de los asientos más cercanos al libro.

–**No puede ser, nos está tomando el pelo** –dice una señora con sombrero violeta que viaja junto al hombre del periódico.

–**Mire, señora** –replica el del periódico esquivando el sombrero–. **No solo está mi frase, sino la suya también, incluso el color del sombrero, aquí, violeta.**

–**Venga ya** –dice la señora del sombrero.

–Eh, eh, aquí salgo yo.

–**Déjenme ver, déjenme buscarme** –reclama otro.

Ya todos están de pie. Varias manos tiran del libro que se desencuaderna y vuela hecho pedazos. Los viajeros se señalan los unos a los otros.

–**Este es usted, fíjese, no hay duda.**

–**A ver, a ver.**

–**Eso que ha dicho lo pone aquí, justo aquí, es increíble.**

El único que no se mueve de su asiento es el hombre de las gafas. Cuando el metro se detiene, se levanta en silencio. La dueña del libro advierte que solo él baja del vagón. Además, en el andén no hay ningún letrero con el nombre de la estación.

–**Oiga, oiga** –dice la mujer al cerrarse las puertas.

El hombre la observa sonriente. La mujer se vuelve hacia el resto de los viajeros.

–Él es el que lo ha escrito, estoy segura, el de las gafas, el que se marcha.

Los demás corren hacia las ventanillas. Súbitamente, comprenden.

–Sáquenos de aquí, sáquenos de aquí.

–Hágame amar a otro, se lo ruego, hágame amar a otro.

(De *Ciclos*, Fernando Maremar.)